



POZ-AGURA

(Nere amari bere egunean).

Artu, amatxo, artu gaur pozez
 nere, poz-agur goría:
 bertan su ta gar dijoakizu
 nere biotz-su bizia.
 Txikitandikan zugandik urun,
 an-emen, Jaunak narama;
 baña gaur nere biotza igesi
 zugañontz doakit, ama.
 Artu, zeorék zere asnasez
 piztu zidazun biotza:
 bere su orék urtuko al-du
 ai, l zure urtien izotza.

BIOZKADAK

Loretegian sartu nintzan beñ
 udaberri-goiz batean,
 ta arósa gori mardul-bat
 zegoan lore-tarteetan...
 Intza-tantozko koroi edera.
 dirdizka buru-gañean...
 Aro ta tente, zoragaría
 eregin baten antzean.
 Eregin baten antzean zegon
 arósa mardul arósa,
 nere beatzez ebaki nuan
 ta il zan negaréz gaxoa.
 Usaitu nuan asetu-arte
 bere usaiaren gozoa,
 ta zubi-goitik ibai-gañera
 bota nuan loretxoa.

.....

 Etxe-aldera pozez ni joan
 bitarteetan,
 odol-iturí bero bat neukan
 biotzean...
 Ora, or bizitz-lorategiko
 baratzean
 gerta oi-dana, poz-atsegiñen
 ondorean:
 oñaze-iturí ta arantz zorotzak
 biotzean.

“ODA A RENTERIA”

Del Ebro recostado sobre la umbrosa orilla,
 déjame que te cante con notas de Castilla
 un cántico de amor,
 cual canta el peregrino que, lejos de sus lares
 sobre sus hombros lleva la cruz de sus pesares,
 su canto de dolor.

Quisiera entre mis versos, como entre bellas hojas,
 ofrendarte el racimo mejor de ambas Riojas,
 cual símbolo de amor.

Quisiera, como un sello de amor dejar impreso
 en tu frente de nacar un vivo y casto beso
 de juvenil ardor...

Rentería la bella, la del trabajo austero,
 donde la paz se asienta, la de virtud venero,
 la cuna de mi hogar:
 los trazos de tu imagen que llevo en dulce calma
 grabados desde niño en lo interior del alma,
 ¿quién los podrá borrar?

Nadie. Porque de lejos pareces más amante,
 aún más bella y más madre, más digna de que cante
 las trovas de mi amor,
 aquellas que en mí nacen sin que sepa yo mismo,
 como nace ignorada del fondo de un abismo
 la bella y triste flor.

Trabaja: que el trabajo, que es fuente de grandeza,
 aumentará con creces tu singular belleza,
 fecundará tu ser.

Trabaja, sí, más ora. Que lleguen a mi antena
 murmullos de plegarias, rumores de colmena,
 no gritos del placer.

Que reine en tus hogares la paz, hija del cielo,
 y en tu trabajo rudo, encuentres el consuelo
 ante el sagrado altar,
 Que sigas por la senda de tu Creencia santa,
 junto a la Madre que héroes en su pecho amamanta
 y nos enseña a amar.

No olvides esa lengua, que fundida en un beso
 de amor, en tus entrañas te dejaron impreso
 tus padres al marchar.

Es Verbo de tu Raza y es timbre de tu gloria...
 No quieras, pueblo mío, sobre tu clara Historia
 negro borrón lanzar.

La lengua de tus padres será el firme sagrario
 que guarde siempre pura en sacro relicario
 la esencia de tu ser.

No quieras con tus manos labrar tu propia tumba...
 Las flores, ¡ay! del muro, si el muro se derrumba,
 vendrán a fenecer.

Mira: sobre ese muro, el ángel del destino
 con su brillante espada, mostrándote el camino,
 marca tu porvenir.

Anima, sí, en tu pecho la luz de la esperanza...!
 ¿Del astro de tu gloria, no ves en lontananza
 el rutilo lucir?

Niño era, y al mirarte, sentíme ya poeta:
 por eso en torno tuyo, mi alma vuela inquieta,
 tu imagen llevo en mí.

Por eso cuando duermes, tu blando sueño velo,
 y mientras tú trabajas, cantar mis trovas suelo
 pensando siempre en tí.

Cuán bella y soberana en sueños te contemplo
 en torno de tus hijos, sentada junto al templo,
 cual rosa en un pensil!

Por la llanura extiendes tu manto de topacio,
 y del trabajo próspero, resuena en el espacio
 la música fabril.

Madre de hijos valientes, de tus entrañas brota,
 aun hoy, la audacia indómita de tu indomable flota
 en Trípoli y Orán.

Por eso mientras lata la vida en tus entrañas,
 serás fecunda madre de empresas y de hazañas
 que honor de tí serán.

LUIS DE JAUREGUI

Salinillas de Buradón, mayo de 1926.